

¶ πείδε ἀντιμετώπισαν αἰδυνάμεις· ἔργον μὲν οὐδ' ἔτερον μέρος ἤπην· οἱ πὰρ σκῦται
 ἐπὶ τοῦ λυμένου ἔνθα προσάμωον ἄγῳ τοῦ σιδήρεον· καὶ ὁ βασιλεὺς τὴν ἐκείνου πρὸς
 μένον κίνησεν καρτέρει· ἐπεὶ δὲ ὁ καιρὸς ἔφαιτο· καὶ ἡ ὡρὰ ἡν προσόψε· πρᾶξις
 ὁ βασιλεὺς πάλιν ἐκπέμψε πρὸς εἰρήνην·



Los pueblos del norte y del este de Europa

por PEDRO MOLAS

Miniatura de la "Crónica" de Skilitzes que representa la embajada enviada por Vladimiro, príncipe de Kiev, a Basilio II en demanda de la mano de su hermana (Biblioteca Nacional, Madrid). Vladimiro y su pueblo se convirtieron en masa al cristianismo ortodoxo de Constantinopla.

Más allá de los límites del mundo germano, doblemente alejados de la influencia cultural y religiosa de la cristiandad latina, los pueblos ribereños del Báltico, eslavos y escandinavos, experimentaron, en torno al año 1000, un doble proceso de cristianización y de formación de núcleos estatales que, en buena parte, han llegado hasta nuestros días.

Entre los siglos VI y X, los pueblos eslavos —pueblos de llano y de bosques— se expandieron por la Europa central y oriental, y entraron en contacto con germanos y normandos. Estos últimos dinamizaron las tribus de la tierra de Rus, en torno al gran eje mercantil que unía el Báltico con Constantinopla, la ciudad de los emperadores. Uno tras otro, los jefes de las llanuras del Dniéper —Rurik,

Oleg, Igor, Sviatoslav— intentaron, infructuosamente, conquistar la fabulosa ciudad. La guerra y el comercio pusieron a los pueblos rusos en contacto con la religión y la civilización bizantinas, presentes en el litoral de Crimea.

Lentamente, a lo largo del siglo X, los grupos dirigentes de los países rusos abrazaron el cristianismo, la religión de Constantinopla. En el año 987, el jefe Vladimir se bautizó y casó con una princesa bizantina, fortaleciendo los lazos de todo tipo que unían a su pueblo con Bizancio. Al propio tiempo, Vladimir unificaba los distintos territorios y establecía el centro de sus dominios en Kiev, en lugar de la ciudad nórdica de Novgorod. La cristianización de las masas se realizó



Decoración musivaria del templo de Santa Sofía de Kiev, primera iglesia construida tras la conversión de Vladimiro. Aunque Kiev dejó de ser un gran estado, sí continuó ostentando la primacía cultural sobre las demás ciudades rusas.

manu militari, como en la mayoría de pueblos no latinos. “Bautizó con el hierro y con el fuego”, decía de Vladimir el Grande un adagio de Novgorod. En los confines con pueblos musulmanes del Volga y del Kama el proceso de cristianización fue lento y superficial, pero a largo plazo la “ortodoxia” se convirtió en un elemento esencial de la mentalidad rusa.

La primitiva comunidad rusa se configuró más como una civilización que como una unidad política. Es cierto que Vladimir el Grande (978-1015) y su hijo Yaroslav el Sabio (1019-1054) crearon el estado de Kiev. Yaroslav promulgó la primera codificación de leyes, una mezcla de elementos bizantinos y de costumbres eslavas. El estado de Kiev se convirtió en una gran potencia de la Europa oriental.

Sin embargo, a la muerte de Yaroslav las “tierras rusas” se diversificaron políticamente en una serie de principados regidos por los descendientes de Rurik. El gran príncipe de Kiev, con su “trono de oro”, sólo ostentaba una preeminencia de honor. A pesar de los tratados de reconciliación, de las asambleas de príncipes y de la hegemonía establecida *de facto* por algunos de ellos en el siglo XII, el sistema político, vagamente federal, provocaba la guerra civil y la decadencia del estado. Cada príncipe se encontraba limitado

por los consejos de nobles (boyardos) y por las asambleas municipales (*vechté*), de forma que sus atribuciones se reducían a las de juez y comandante de guerra.

Kiev conservaba una primacía cultural. Era “la madre de todas las ciudades rusas”. Su obispo era “metropolitano de todas las Rusias”, países diversos que hablaban una sola lengua (derivada del protoeslavo y anterior a la diferenciación de ruso, ucraniano y bielorruso), y tenían una civilización común, fuertemente influida por Bizancio (Santa Sofía de Kiev). También la economía se orientaba hacia el Sur, siguiendo la “ruta de los griegos”.

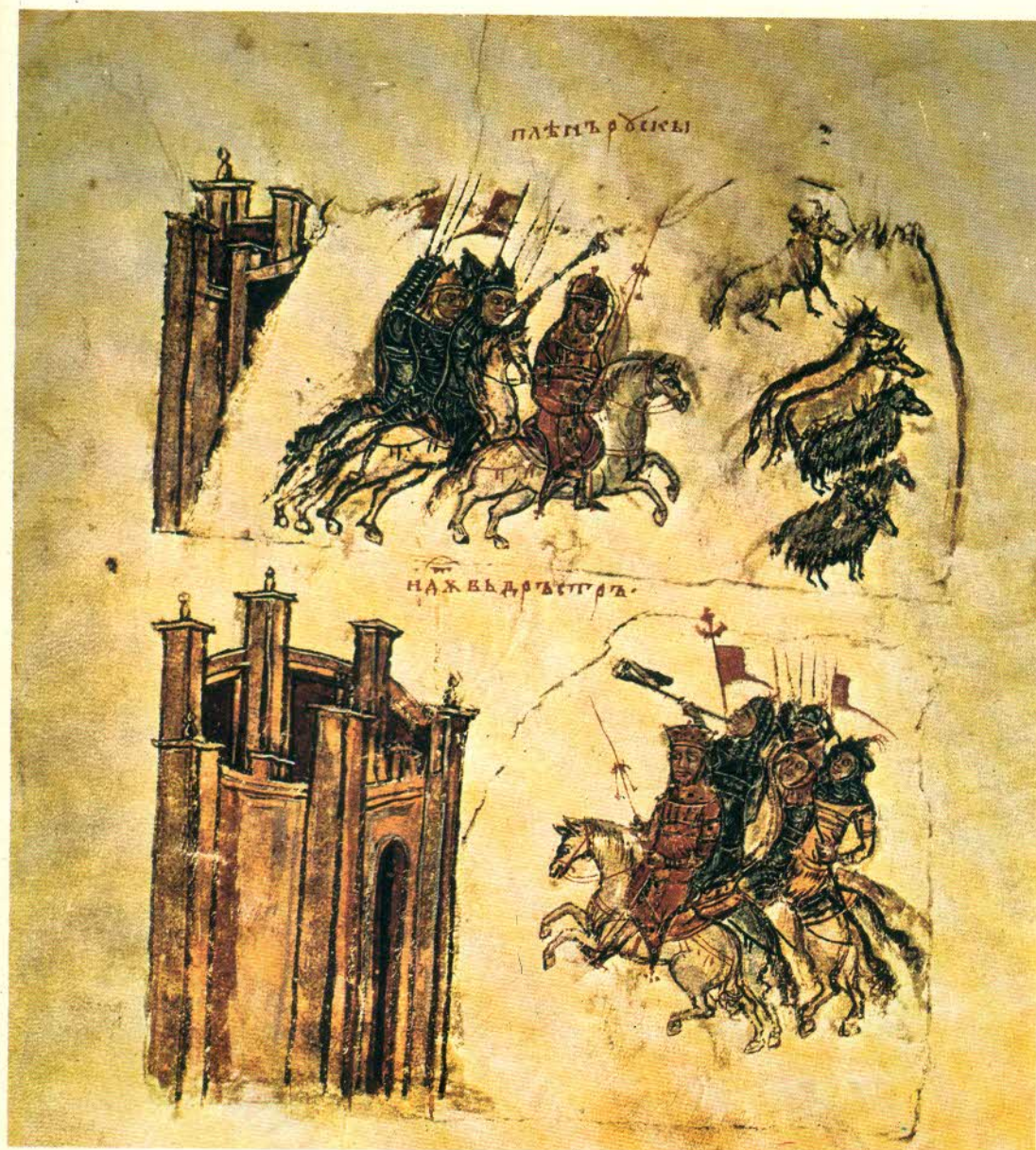
Esta situación cambió en el siglo XII, con la colonización de las tierras del Norte, del Alto Volga, tierra de bosques y verdadera marca fronteriza contra los paganos. Allí surgió el principado de Rostov y Susdal, situado en la ruta comercial que unía el Báltico con los musulmanes del Volga. En 1169, un príncipe de Rostov, Andrés Bogoliubsky, tomó Kiev y asumió el título de Gran Príncipe. Quedaba consagrada la hegemonía de las tierras del Norte y la decadencia de Kiev, que fue saqueada por los mongoles en 1240.

Entre germanos y rusos, el pueblo eslavo de las llanuras —los polacos— experimentó en el siglo X el doble proceso de cristianización y formación del estado que caracteriza a la Europa oriental. La predicación del cristianismo se inició a través del reino de Bohemia, también eslavo. En el año 966, el caudillo polaco Mieszko se convirtió al cristianismo y en 968 se erigió el primer obispado.

El principal problema para Mieszko y sus sucesores consistía en abrazar el cristianismo y recibir la civilización occidental sin perder su independencia política y sin caer bajo el dominio del Imperio germánico, que consideraba el ámbito eslavo como tierra de expansión propia. La independencia religiosa se logró con la creación de un arzobispado, directamente sometido al papa (año 1000). Boleslao I el Valiente, “gran príncipe” de Polonia (992-1015), consolidó la independencia política, estableciendo su predominio sobre todos los eslavos de influencia germánica y en el año 1024 fue proclamado rey.

Tras este primer apogeo, el estado polaco conoció una serie de alternativas que lo anulaban como fuerza internacional: reacciones de elementos paganos, presión germánica, que obligó a los gobernantes a renunciar temporalmente al título real y a reconocer el vasallaje del Imperio, etc. Como en Rusia, el conjunto de tierras polacas era gobernado por todos los príncipes de la dinastía de los Piast: el mayor de ellos residía en la ciudad de Cracovia (siglo XII).

La historia polaca de los siglos XI a XII es un tejido de guerras civiles, destronamien-



Dos acciones guerreras del príncipe ruso Sviatoslav, en una miniatura de la "Crónica de Manasés" (Biblioteca Vaticana).

tos, divisiones. Bajo la superficie de los acontecimientos políticos se perfilaba la definitiva organización de la Iglesia, la introducción de Órdenes religiosos, la formación de una nobleza privilegiada que limitaba y controlaba –según los casos– la autoridad del rey. Los epítetos grotescos de los monarcas –Ladislao Piernas Flacas, Boleslao Boca Torcida– muestran el escaso respeto que inspiraba la persona real.

Los pueblos escandinavos atravesaron un proceso similar al de los eslavos. Durante el siglo x, daneses, noruegos y suecos comenzaron a ser regidos por sendos príncipes que la leyenda suponía descendientes de Odín: Gorm el Viejo en Dinamarca, Harald el Rojo en Noruega, Eric el Victorioso, “rey de Upsala”, en Suecia, etc.

Paralelamente, el cristianismo llegaba a las tierras del Norte. Hacia 850 se construyó



RUSIA, DEL PRÍNCIPE IGOR A ALEJANDRO NEVSKY

Los dos citados personajes históricos han pasado, por distintos conceptos, a engrosar las filas de la leyenda y de la cultura rusas y universal. ¿Quién no conoce las "Danzas del príncipe Igor", de Rimsky-Korsakov, o el film de Eisenstein sobre la figura de Alejandro Nevsky? Ambos magnates simbolizan algunas etapas fundamentales de la historia rusa.

Igor, príncipe de Novgorod-Seversk, no debe su fama a éxitos militares y políticos, sino al cantar de gesta que narra su campaña desgraciada contra los polovtsianos (1185), su cautiverio y su fuga, seguida de una exhortación a los príncipes rusos para que se unieran en la lucha contra los nómadas paganos de las estepas. Se trata, en cierto modo, de una obra de propaganda, característica de la Rusia del Sur a fines del siglo XII.

Novgorod-Seversk era un pequeño principado, de los formados al disgregarse el gran dominio de Kiev. El mundo de los aliados y amigos de Igor se extiende por la Rusia del Sur y del centro: Kiev, Pereyaslav, tierras amenazadas por los nómadas. Los únicos principados del Sur que quedaban a salvo eran los de Volinia y de Halicz o Galitzia, la "tierra roja" o Rusia Roja, zona ampliamente disputada por rusos y polacos, en la que floreció en el siglo XIII un efímero "reino de Rutenia".

El mundo de Igor muestra las continuas luchas internas entre los príncipes del linaje de Rurik por las divisiones de las herencias, por el dominio de Kiev, el paso de unos principados a otros, las discordias que impedían coordinar una acción común contra los polovtsianos.

En tiempos de Igor, la hegemonía sobre las tierras rusas ya había pasado de Kiev a las tierras nórdicas de Susdal, donde se realizaba una colonización de tipo forestal, en un medio físico distinto de la llanura del Sur. La anarquía principesca y la amenaza nómada favorecieron la inmigración hacia el Alto Volga, a pesar de las dificultades naturales y climáticas. Entre los colonos había campesinos y artesanos, militares y eclesiásticos. Durante el siglo XII se fundaron numerosas ciudades, monasterios, pero los coloni-

zadores vivían esencialmente en aldeas aisladas. A la cabeza del movimiento colonizador figuraban los príncipes, grandes propietarios, pero sometidos a los mismos problemas de reparto de la herencia que sus parientes del Sur. Trataban de compensar la exigüidad de sus dominios con una mayor explotación de sus riquezas. Para atraer mano de obra especializada concedían privilegios a los inmigrantes, campesinos libres a los que se reconocía el derecho de traslado.

La estructura sociopolítica del Norte no se basaba en la ciudad ni en la asamblea comunal, sino en el contrato personal con el príncipe. Sólo unos pocos dignatarios (la Duma) tenían el derecho de asesorar al soberano.

El más importante de los estados del Alto Volga era el de Rostov, cuyos dirigentes, Jorge de las Manos Largas y su hijo Andrés Bogoliuvsky, arrebataron a Kiev el título de Gran Principado. Andrés estableció su capital en Vladimir, en el centro de sus estados, una ciudad nueva en que su autoridad no chocaba con asambleas populares ni con grupos nobiliarios. Estableció un obispo metropolitano en la ciudad y consagró la hegemonía de su principado, que fue también un importante centro cultural. El predominio de Rostov fue quebrantado por los mongoles, pero el territorio se recuperó bajo el dominio de Alejandro Nevsky, para originar, a principios del siglo XIV, el principado de Moscú.

Junto con Kiev y Rostov, el tercer polo de la vida rusa en el siglo XII era la ciudad de Novgorod. Sus ricos mercaderes deseaban un príncipe que fuera su jefe militar, pero que no tuviera poder político: no podía poseer bienes inmuebles en la ciudad, ni nombrar funcionarios, ni legislar ni firmar tratados. La asamblea elegía a los príncipes y podía destituirlos. En estas condiciones, los conflictos entre la ciudad y sus príncipes eran constantes. El más famoso de los príncipes de Novgorod fue Alejandro Nevsky, también gran príncipe de Vladimir, en cuya persona se unen las dos grandes ciudades del Norte.

Novgorod la Grande debió a Alejandro Yaroslavich Nevsky su salvación frente a dos poderosas amenazas procedentes del Occidente. Los suecos y los caballeros portaespadas no hacían grandes distinciones entre los paganos fineses y estonios y los rusos ortodoxos. En 1240, Alejandro destruyó una expedición sueca en la confluencia de los ríos Ijora y Neva, ganando el sobrenombre de Nevsky. En 1242, en la batalla de la Piedra del Cuervo, librada sobre la superficie helada del lago de Pskov, detuvo un ataque de los caballeros teutónicos. Tras esta famosa "batalla de los hielos", la ciudad mercantil quedó libre de la amenaza occidental, lo que no fue obstáculo para que continuaran las disensiones con su príncipe.

En 1246, Alejandro heredó el gran principado de Vladimir y, en consecuencia, el vencedor de alemanes y suecos tuvo que pedir la confirmación de su cargo al kan de la Horda de Oro. Nevsky era consciente de la debilidad rusa ante los mongoles y prefirió contemporizar con ellos antes que exponerse a un desastre. Tuvo que realizar un largo viaje a través del Asia, siguiendo la ruta de las caravanas y de los correos mongoles, hasta la ciudad de Karakorum.

Como Gran Príncipe de Vladimir, Alejandro Nevsky procuró conservar la paz entre los rusos y mantener la independencia de Novgorod de la esfera de influencia mongola. Su última gestión consistió en evitar una expedición de castigo contra varios territorios que se negaban a pagar sus impuestos a la Horda. Se trasladó personalmente a Sarai y, a fuerza de súplicas, diplomacia y ricos presentes, obtuvo no sólo el perdón de los rebeldes, sino que los principados rusos no fueran obligados a proporcionar tropas al kan. Cuando regresaba por el Volga a Vladimir, murió. El metropolitano anunció su desaparición a los fieles diciendo: "Se ha apagado el sol de la tierra rusa". Nevsky no sólo fue un héroe nacional, sino un santo de la Iglesia ortodoxa.

P. M.

la primera iglesia escandinava. Los daneses fueron evangelizados por el clero alemán de Hamburgo y de Bremen (San Anscario), que fundó obispados desde 948. El rey Harald Diente Azul se bautizó en 966. Los noruegos fueron influidos por misioneros anglosajones de Northumbria: los reyes Olaf Trygvesson (995-1000) y Olaf el Santo (1015-1028) fortalecieron el nuevo culto, a veces con violencia. El primer rey cristiano de Suecia —Olaf III, unificador del país— fue bautizado en el

año 1008. En general, la cristianización fue muy lenta, tuvo que enfrentarse a numerosas reacciones paganas y no supuso la desaparición del antiguo mundo cultural escandinavo. Islandia aceptó el cristianismo en el siglo XI. La obra evangelizadora culminó en el siglo XII con la creación del arzobispado de Upsala, la vieja capital del paganismo sueco.

Junto con la cristianización, los principales problemas de la historia escandinava de los siglos X y XI fueron la unificación política

y la expansión exterior. En especial, Noruega oscilaba entre el fraccionamiento político y el dominio de los reyes daneses Svend Barba Doble (1000) y Knut el Grande (1028). Sólo en la segunda mitad del siglo XI quedó asegurada la monarquía noruega.

Los pueblos escandinavos crearon varios imperios marítimos, como correspondía a los sucesores de los normandos. En la primera mitad del siglo XII, Knut el Grande fue el rey de los daneses, de los ingleses (1017) y de los noruegos. Esta talasocracia nórdica, que supuso la integración del mundo cristiano en la cristiandad occidental, no sobrevivió a su creador (1035): sus hijos fueron reyes de Noruega, de Inglaterra y de Dinamarca. A la hegemonía danesa sucedió la formación del imperio noruego del Atlántico: fracasada la conquista de Inglaterra (1066), su dominio se asentó en las islas Feroe, Hébridas, Orcadas, Shetland y Man.

Durante el siglo XII, daneses y suecos —éstos, más aislados de Occidente, se orientaban tradicionalmente hacia los eslavos— iniciaron su expansión por el mar interior báltico, siguiendo la “ruta de los varegos” hacia Rusia. En este proceso, los escandinavos actuaban como representantes de la civilización cristiana contra los “últimos paganos”. Lentamente, los suecos conquistaron los pueblos fineses (siglos XII-XIV) y dieron al país su organización política y social, introdujeron el cristianismo y la lengua sueca y amenazaron la república mercantil rusa de Novgorod en la llamada “gran guerra de Carelia”.

La expansión de los daneses fue más compleja y matizada: se trataba de disputar el dominio político y económico de los pueblos bálticos al empuje de las ciudades alemanas. En principio (siglo XII), la ventaja correspondió a los daneses. Valdemar I el Grande (1157) sometió a los wendos, ocupó las islas de Wölin y la ciudad de Rügen, y fundó las ciudades de Copenhague y Danzig. Su sucesor, Knut VI, asumió el título de “rey de daneses y eslavos”. Dueños del litoral sur del Báltico y de sus islas, los daneses emprendieron la colonización de la actual Estonia y fundaron la ciudad de Tallinn o Reval. Con todo, la política expansionista de Valdemar II el Victorioso terminó en un fracaso (1227). No pudo dominar a las ciudades alemanas del Norte (Hamburgo, Lübeck), al paso que sus dominios “estonianos” pasaban, de hecho, al control de nuevos pobladores alemanes, burgueses y nobles.

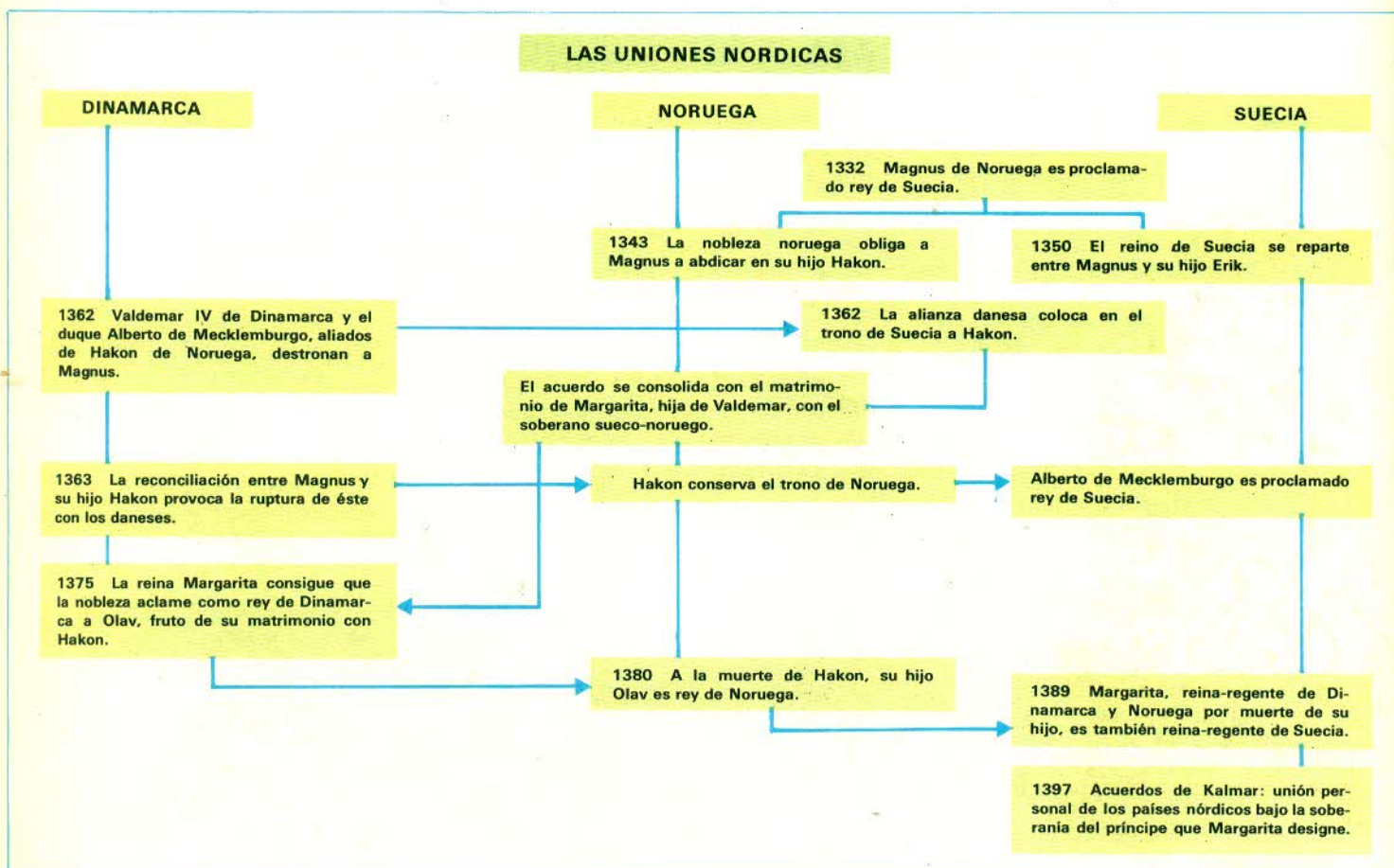
Quizás el fracaso de la expansión escandinava radicase en su grave inestabilidad interna. Dinamarca conoció guerras civiles entre la nobleza laica y eclesiástica —como la “guerra de los obispos”— hasta el adveni-

miento de Valdemar el Grande. En Suecia se registraron luchas entre dinastías rivales, mientras el centro de gravedad del país se trasladaba de Upsala a las regiones del Sur (Gotland). El sistema de reyes conjuntos originó en Noruega una serie de guerras civiles entre pretendientes, mientras tenía lugar un enfrentamiento entre los monarcas y la Iglesia. Sólo a fines del siglo XIII logró superarse la etapa de fraccionamiento político.

Las estructuras sociales y políticas de los pueblos escandinavos presentaban notables diferencias con las del occidente de Europa. No se desarrolló el feudalismo, la servidumbre ni el movimiento de fundación de ciudades. La sociedad se dividía en esclavos y hom-

El príncipe Jaropolk y su esposa, a los pies de San Pedro (miniatura del “Salterio de Egberto”; Museo Arqueológico de Cividale). A la muerte de este descendiente de Vladimiro (1139), el estado de Kiev perdió definitivamente su unidad.





bres libres. Los últimos formaban la asamblea judicial y política, llamada *thing*. El monarca era, sobre todo, jefe militar y juez. Las asambleas limitaban su poder político. Disponía de una tropa de "fieles". Sus ingresos se reducían a sus propios dominios privados y algunos derechos públicos, como el de acuñar moneda.

El ritmo evolutivo no era el mismo para las tres monarquías escandinavas. En realidad, a partir de su cristianización, Suecia vivía más aislada que en la época *viking*, por haberse debilitado el comercio con Rusia y con Bizancio. No puede decirse lo mismo de daneses y de noruegos, pueblos claramente marineros, más integrados en una economía atlántica.

A pesar del doble proceso de colonización y cristianización, todavía a fines del siglo XII el ámbito báltico albergaba pueblos carentes de organización estatal y además paganos. San Adalberto de Praga, el obispo evangelizador de Polonia, había hallado la muerte a sus manos (997). El paganismo era ley entre los pueblos fineses, estonianos, letones, lituanos, prusianos, una franja no cristiana que separaba los escandinavos y los rusos ortodoxos. Entre los ríos Elba y Oder vivía una serie de pueblos eslavos, en parte cristiani-

zados, sometidos a la tutela alemana: eran los vendos, los polabos, los sorabos, los lusacianos, los pomeranios, los abodritas. Sufrían la presión germano-católica desde los días de Carlomagno. Existía en las tierras del Báltico un vacío de poder y quedaba planteada la lucha por su dominio. ¿Cuál de los tres núcleos cristianos —alemanes, escandinavos, rusos— lograría evangelizar y dominar la franja pagana del Báltico? El grupo que lo consiguiera sería la potencia predominante del mar interior en los siglos futuros.

Finalizado el doble proceso de cristianización y consolidación estatal, la historia de los pueblos bálticos se vio afectada, durante los siglos XIII y XIV, por la aparición de nuevas fuerzas que, en distinto grado, eran extrañas a sus riberas. Mientras la presión germana alcanzaba la hegemonía, convirtiéndose Alemania en un país asomado al Báltico, los eslavos orientales, es decir, los rusos, sufrían el duro dominio de los mongoles.

De mediados del siglo XII arranca el gran impulso colonizador —la marcha hacia el Este— de los alemanes sobre tierras eslavas. Señores feudales, misioneros, campesinos, artesanos y mineros eran los integrantes de



Barbacana gótica de Cracovia. En el siglo XII, las tierras polacas eran gobernadas por príncipes de la dinastía de los Piast, el más importante de los cuales residía en Cracovia.

la “marca” germánica que modificó profundamente la vida de los pueblos eslavos. Los llamados genéricamente “vendos” se convirtieron al cristianismo, sus príncipes se sometieron al emperador y a los señores alemanes, y los pueblos se germanizaron, haciendo retroceder la frontera del eslavismo hasta el Oder. Sobre los reinos ya formados de Bohemia y Polonia, la penetración podía ser de índole económica y cultural, pero no política. En cambio, la franja litoral pagana ofrecía una buena zona de expansión.

Se ha dicho que los príncipes alemanes dirigieron contra los eslavos más o menos paganos una nueva “cruzada”, cuyos efectos han durado hasta 1945 y aún perviven en el problema de la línea Oder-Neisse. Cabe destacar que el *Drang nach Osten* no fue un movimiento meramente militar y guerrero. El colono alemán que se trasladaba a zonas forestales “subdesarrolladas” era esencialmente un “hombre de trabajo”. Realizó una gigantesca obra de roturación, al tiempo que, con la fundación de ciudades, estimulaba el comercio y explotaba las riquezas mineras del territorio.

Los propios soberanos eslavos independientes favorecieron el establecimiento de inmigrantes alemanes en sus territorios, con-

cediéndoles privilegios y franquicias de autogobierno: las ciudades alemanas se regían por su propio derecho fundacional. El derecho germánico fue adoptado incluso por las poblaciones eslavas del este de Polonia, Ucrania y Rusia Blanca.

La colonización alemana, que en la segunda mitad del siglo XII se había afianzado entre el Elba y el Oder, se orientó en el siglo XIII hacia el propio litoral báltico. Allí fue menester luchar contra la influencia danesa, que, a la postre, fue vencida. En 1158 se fundó Lübeck; entre 1200 y 1250 se colonizó Mecklemburgo, fundándose las ciudades de Rostock, Wismar y Stralsund. El comercio báltico pasaba de manos de los eslavos y escandinavos al de los mercaderes alemanes, agrupados en “hansas”.

Durante el siglo XIII la colonización alemana adquirió un carácter peculiar al unir a la explotación rural y a la fundación de centros mercantiles el establecimiento de una poderosa base territorial de índole militar, encaminada a lograr la cristianización violenta de los últimos paganos. Esta nueva institución —la Orden Teutónica— aseguró la hegemonía alemana en el Báltico, constituyendo una amenaza no sólo para los paganos, sino para los reinos eslavos cristianos —rusos y



Olaf II el Santo, rey de Noruega (Museo Nórdico, Estocolmo), contribuyó al fortalecimiento de la religión católica en su país, predicada por misioneros anglosajones.

polacos— a quienes cerraba el acceso al mar. Asimismo, el éxito de la Orden significa la imposibilidad de un imperio danés, basado en los mismos principios, y efectivamente el imperio de los Valdemar, fundamentado en el control de los puertos litorales y del territorio estoniano, desapareció lentamente.

Fue un alemán, Alberto de Bremen, nombrado obispo de Livonia, quien a la cabeza de un ejército de cruzados fundó la ciudad de Riga (1201) y creó la Orden de los *Fratres Militiae Christi* o Caballeros Portaespadas para luchar contra los paganos, rivalizando con los daneses. Más adelante, un príncipe polaco invitó a los Caballeros Teutónicos —Orden fundada en Palestina— a establecerse en sus

dominios para luchar contra los borusios o prusianos. Los Portaespadas fueron vencidos por los paganos lituanos en 1236 y se unieron con los Teutónicos. A costa de genocidios y rebeliones, el territorio prusiano fue sometido, y en 1308 la Orden fijó su capital en la ciudad-fortaleza de Marienburg. El litoral báltico quedaba a la vez cristianizado y germanizado, así como los territorios de Livonia y Curlandia, si bien el pueblo lituano, conjunto de tribus bárbaras que habitaban los bosques y tierras pantanosas entre el Niemen y el Dwina, continuaba adherido al paganismo.

Aunque las cruzadas de la Orden siempre habían contado con la colaboración de los soberanos eslavos —los reyes de Polonia, de Hungría—, el nuevo poder se expansionaba también a costa del territorio polaco —Pomerelia, en 1309— tanto como en la “tierra inculta” pagana. El Gran Maestre de la Orden era un verdadero soberano, elegido por un capítulo general y auxiliado por los comendadores y los maestros provinciales. En Curlandia, el poder de la Orden se extendió a costa de la jurisdicción temporal del obispo de Riga. Asimismo, los caballeros dirigieron “cruzadas” contra las ricas ciudades ortodoxas rusas, como Novgorod, defendida por el príncipe Alejandro Nevsky en 1241. En definitiva, la expansión alemana había paralizado completamente el intento danés. Los dominios daneses de Estonia, debilitados por un alzamiento campesino en 1343, pasaron a la obediencia de la Orden. Los alemanes dominaban a la vez, económica y militarmente, toda la costa sur del Báltico, desde Lübeck a Reval, amenazando a la vez a eslavos y escandinavos.

Mientras la breve hegemonía danesa se desmoronaba, al compás del auge del comercio alemán, Suecia contaba con una amplia zona de expansión en la actual Finlandia, tierra pagana poco explotada. También aquí la expansión económica y militar revistió la forma de “cruzada” contra los paganos, que eran al mismo tiempo piratas que obstaculizaban el comercio de la isla de Gotland con el rico emporio ruso de Novgorod. Naturalmente, los propios rusos, e incluso los daneses, consideraban la posibilidad de una expansión en Finlandia. Según la tradición, el rey Eric el Santo (m. en 1160) organizó la primera cruzada finlandesa, pero la conquista del país fue lenta y difícil. Se mezclaba con la hostilidad hacia Novgorod. En 1240, un intento sueco contra la ciudad fue detenido por el príncipe Alejandro Nevsky. En la segunda mitad del siglo XIII, un nuevo caudillo sueco, Birger Folkungar, emprendió una conquista sistemática: Finlandia se convirtió en un ducado, vinculado a Suecia y gobernado por suecos.

Mientras suecos y daneses se orientaban hacia el mar interior, los noruegos continuaban considerando el Atlántico como su zona de expansión, siguiendo las directrices de la época vikinga. Muchos reyes noruegos fueron esencialmente "reyes del mar", que siguieron luchando para mantener un imperio marítimo e insular, dirigido hacia las Islas Británicas. Las relaciones religiosas y mercantiles entre noruegos e ingleses fueron muy intensas durante los siglos XI a XIII: Noruega exportaba pescado e importaba cereales. También menudearon las expediciones militares, que conservaron en la esfera danesa los archipiélagos de Orcadas, Shetland, Feroe y Hébridas. Irlanda y Escocia seguían amenazadas. Sólo en 1266 (paz de Perth) se renunció a la isla de Man y a las Hébridas, y en 1468 a las Orcadas y Shetland. Hacia 1260, el ámbito noruego se orientó hacia el Norte; la pérdida de los archipiélagos escoceses se vio contrapesada por la unión de Islandia y de Groenlandia, unión que respetaba la legislación existente y que se concretaba en un impuesto a pagar al rey (el "Viejo Pacto"). Había sido la necesidad económica la principal motivación de un acuerdo basado, por lo demás, en la comunidad cultural y étnica. Islandia necesitaba perentoriamente importaciones de cereales, madera y productos manufacturados, que pagaba con exportaciones de sus recursos pesqueros y agropecuarios; en consecuencia, una de las condiciones del "Viejo Pacto" era la obligación del rey de enviar anualmente seis navíos de comercio a la isla, la cual ha mantenido su unión política con las monarquías escandinavas hasta 1944.

Hacia mediados del siglo XIII, los estados escandinavos parecen haber superado la anterior fase de anarquía, pero tal mejora sólo fue aparente. En Dinamarca, la prepotencia de los obispos y las dificultades financieras menoscabaron el poder del monarca. En 1282, el rey se obligó a convocar anualmente el Danehof, asamblea de barones, prelados y altos dignatarios, con atribuciones legislativas. Este hecho, que los historiadores equiparan con la Carta Magna inglesa, no impidió nuevas luchas civiles entre corona, nobleza y clero, las intromisiones exteriores y los interregnos.

En Noruega, Magnus el Legislador y Haakon IV (siglo XIII), a la par que fortalecían el imperio de ultramar, restauraron la unidad interior, establecieron un sistema legal común al reino, pero favorecieron los cuadros feudales y permitieron la introducción del predominio mercantil alemán. Nuevas guerras internas jalonan el tránsito del siglo XIII al XIV; por fin, la monarquía noruega alcanzó cierta estabilidad institucional en el siglo XIV.



El rey Knut el Grande y su esposa, representados en una miniatura del siglo XII (Museo Británico, Londres). Este verdadero vikingo reunió las coronas de Dinamarca, Noruega e Inglaterra, pero su imperio se deshizo a su muerte.

En Suecia reinaba desde 1250 la dinastía de los Folkungar, que fundaron Estocolmo e impulsaron el desarrollo económico. La explotación de las minas de cobre favoreció la riqueza del país, reflejada en las grandes construcciones religiosas. La minería se hallaba ligada con el impacto extranjero, esencialmente alemán, que se infiltraba en la economía escandinava. Los reyes suecos no supieron imponerse a la naciente aristocracia ni impedir que extensas regiones del Sur —Escania y Gotland— pasaran a manos de Dinamarca.

La historia de Polonia en el siglo XIII ofrece un panorama menos brillante. El país, presionado por los alemanes y dividido por su

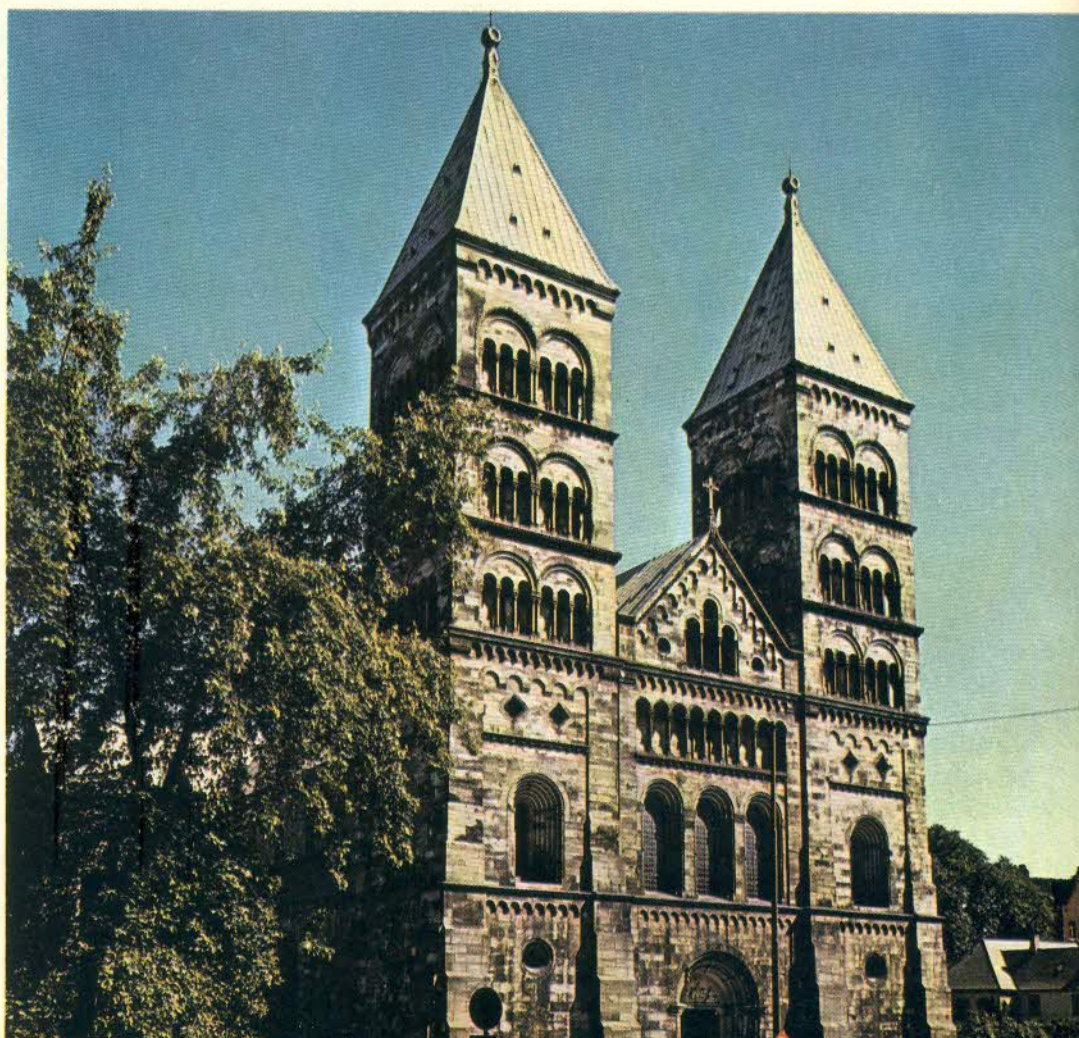


propio sistema político, intentaba restablecer la unidad. Los intentos de restauración eran difíciles y chocaban no sólo contra los alemanes, sino con las intervenciones de los reyes de Bohemia e incluso de Hungría, deseosos de extender su poder al norte de los Cárpatos. El proceso de unificación fue iniciado a fines del siglo XIII, pero sólo en el XIV Ladislao III el Pequeño, sostenido por la pequeña nobleza contra la burguesía de origen alemán, logró restaurar la unidad polaca, tras resignarse a la pérdida de distintos territorios a manos de los colonos alemanes, de la Orden Teutónica o de la corona de Bohemia.

En Polonia coincidió con la presión secular germana la breve pero terrible incursión del poder mongol, que, tras aniquilar el orden de la "primera Rusia", alcanzaba los países del centro de Europa.

El dominio mongol constituyó un elemento clave de la historia rusa, por cuanto contribuyó a fortalecer los elementos asiáticos y a sustituir el sistema político de asambleas por la autocracia del soberano. En realidad, el mundo ruso formaba una zona fronteriza con pueblos no cristianos: algunos de ellos eran mercaderes civilizados, como los kázaros del mar Negro y los llamados búlgaros del Volga y del Kama; otros

La románica catedral de Lund se construyó entre 1080 y 1145 en la ciudad fundada por Knut el Grande (1035).



CAMPO Y CIUDAD EN ESCANDINAVIA

Todos los países del Báltico ofrecen, con variantes, una evolución socioeconómica y política caracterizada por la ausencia de un feudalismo típico y el carácter tardío y germanizante de la economía urbana. En la Baja Edad Media, la situación primitiva de un campesinado libre se modificó por el desarrollo de la nobleza.

A partir del siglo XIII, la aristocracia rural se diferenció de la masa de hombres libres, al paso que los reyes concedían feudos revocables y con menores atribuciones que los alemanes o franceses. Más aún, durante los siglos XIV y XV la aristocracia se feudalizó y el campesinado perdió la libertad política y económica de que había gozado en la etapa anterior. Se produjeron alzamientos campesinos contra el proceso de feudalización y contra los nuevos impuestos, que equivalían, según los casos, "al valor de una vaca", "al alimento de un mes", etc. Hubo disturbios en Jutlandia, en los alrededores de Oslo, donde los campesinos atacaron la feria, y en Finlandia, donde se proclamó un "rey de los campesinos". Paralelamente, los nobles, a través de un consejo de señores, acentuaban su control sobre el estado, imponiendo condiciones al rey antes de elegirle y proclamarle.

Bajo este régimen señorial, y a pesar de la depresión económica general, con-

tinuaron las roturaciones agrícolas en la Europa del Norte: desecación de marismas, desbrozamiento de landas y bosques en la Alemania oriental, roturación de los bosques de Finlandia —una de las grandes empresas agrícolas de la época—, de las tierras de Botnia y de la Suecia central, para alimentar los recién creados núcleos mineros.

En los países del Norte se produjo una renovación de los cultivos tradicionales. Suecia y el sur de Noruega producían grandes cantidades de centeno y cebada, para evitar la compra de cerveza al extranjero. En Dinamarca, la cría del ganado —bovino y caballar— se convirtió en uno de los principales recursos del país. En el siglo XV se organizaron grandes mercados de bueyes, engarzados en el comercio internacional.

El desarrollo de las ciudades escandinavas siguió el modelo alemán en buena parte, porque muchos de sus habitantes lo eran: todavía en 1600, el 30 % de los artesanos de Estocolmo eran alemanes. La impronta alemana sobre las ciudades escandinavas fue muy grande. Lübeck siguió influyendo en la economía escandinava durante el siglo XVI.

Los hanseáticos contribuyeron a crear importantes ferias internacionales, como las del pescado, que tenían lugar cada año, de septiembre a octubre, en el entonces territorio danés de Escania. Se

reunía una verdadera ciudad estacional de campamentos y barracones de madera. Se calcula que existían más de 10.000 personas: escandinavos y ribereños del mar del Norte. Las ferias dependían oficialmente del rey de Dinamarca, pero los ciudadanos de Lübeck, cabeza de la Hansa, disponían de un establecimiento especial dotado de almacenes, talleres de tonelería y salazones.

Ciñéndonos más particularmente a la economía sueca, vemos que se caracterizaba en la Alta Edad Media por su débil comercio exterior, la extraordinaria importancia de la agricultura y cierta autarquía doméstica. Se calcula que el 52 % de las tierras pertenecía a pequeños propietarios que pagaban impuestos; la corona solamente disponía del 5 %, pues había cedido numerosas propiedades tanto a la Iglesia (21 %) como a la nobleza (20 %).

En el siglo XIII, los comienzos de la explotación minerometalúrgica (cobre, hierro, plata) alteraron la estructura económica del país. El impacto extranjero produjo el desarrollo de las ciudades y del sistema artesanal de los gremios. En adelante, las regiones mineras de Suecia —Dalercalia, Orebrö— fueron el centro de todos los movimientos de independencia nacional contra el dominio de los daneses.

P. M.

eran nómadas, como los pechenegos y los polovstianos, contra los cuales los príncipes del sur de Rusia —entre ellos el famoso príncipe Igor— mantuvieron una continua lucha, plena de alternativas, a lo largo del siglo XII.

La prodigiosa expedición de los mongoles alcanzó de lleno el mundo ruso, ya debilitado por sus tensiones internas y por la lucha contra los nómadas. Una primera expedición de reconocimiento se tradujo en la derrota de cinco príncipes del sur de Rusia (batalla de Kalka, 1223) y de los mismos polovstianos. La conquista de Rusia por los mongoles tuvo lugar en muy breve espacio de tiempo: los búlgaros del Kama fueron sometidos en 1236, y sucesivamente pudieron ser tomadas y saqueadas Riazan, Vladimir, Susdal, Rostov, Yaroslavl y por último Kiev (1240). Ambas Rusias, la de Kiev y la de Susdal, quedaron asoladas y aniquiladas. Sólo la república mercantil de Novgorod se salvó, gracias a un deshielo prematuro. Desde Rusia, los mongoles invadieron Polonia, Hungría y Bulgaria, venciendo cualquier resistencia y asolando el país, y regresaron al Volga.

Los vencedores se establecieron en el Medio y Bajo Volga. Su jefe, Baty-Kan, fijó su residencia en Sarai y creó una entidad política independiente, en la práctica, del Gran Kan. Fue la Horda de Oro, el estado mongol de Rusia, que duró dos siglos (de 1260 a 1480). Los mongoles tenían como territorio propio el valle del Volga y las estepas del Sur hasta Crimea, donde entraron en contacto con los comerciantes occidentales: pisanos y genoveses. El resto de Rusia, regido por príncipes propios, se consideraba vasallo de la Horda.

Tras su primera etapa destructora, el imperio mongol adoptó unas formas administrativas relativamente eficaces, con finalidades fiscales. Realizaron censos de población con objetivos tributarios y desarrollaron el sistema de correos, que funcionaba con cierta exactitud y regularidad. Muchas palabras rusas relativas a la Hacienda tienen raíz tártara. Los príncipes rusos no fueron desposeídos de la soberanía formal, pero en cada estado un lugarteniente del kan (el *baskak*) aseguraba el cumplimiento de la voluntad del soberano mongol, en especial en materia de impuestos. Los príncipes debían

EL REINO DE BULGARIA (700-1018)

Principios s. VIII	Tras derrotar al ejército bizantino, algunas tribus búlgaras penetran en el nordeste de la península balcánica y se establecen definitivamente en territorios poblados por eslavos, entre el Danubio y los Balcanes. Bizancio reconoce la autonomía del conglomerado búlgaro-eslavo.	818-856	Política de conquistas hacia el Oeste: ataques contra Croacia (818, 829), Servia (840-843) y Macedonia (847). Una nueva división interna amenaza al reino búlgaro: el kan Malamir inicia las persecuciones contra los eslavos cristianos; la nobleza búlgara pagana (831-836) se alzaría contra el kan Boris, que, aliado de francos y bizantinos, se convierte al cristianismo. La oposición religiosa (856) cubre ahora la vieja rivalidad social entre eslavos y búlgaros.	913-927	de paz a Bizancio, que queda obligada a pagarle un tributo anual. El "zar" Simeón se declara candidato a la corona imperial de Bizancio; durante catorce años el territorio bizantino es saqueado y la capital, Constantinopla, sitiada por el kan, que aspira a ser reconocido como emperador por los magistrados y el pueblo de Constantinopla. La política de concesiones del regente, el patriarca Nicolás; las campañas militares de la emperatriz Zoé y la diplomacia hábil del nuevo emperador, Román Lecapeno, aplazarán una y otra vez el éxito de las pretensiones de Simeón.
H. el 750	Hostilidades entre Bulgaria y Bizancio; guerra de secesión en Bulgaria: las masas eslavas se alzan contra la dominación política y económica de la aristocracia búlgara. La subida al poder de Teletz, representante del partido búlgaro intransigente, provoca la emigración de parte de las tribus eslavas, que encuentran refugio en Bizancio.	856	La elección del país evangelizador define la política exterior del kan Boris; tras una tentativa de crear una Iglesia búlgara autónoma, obediente a Roma y protegida por los francos, el kan se inclina por la evangelización en el marco de la ortodoxia griega y bajo la protección del estado bizantino. La cristianización resuelve a favor de los eslavos y del partido filobizantino el enfrentamiento secular entre los dos componentes étnicos del reino: los búlgaros y los eslavos.	927-1014	La potencia búlgara se hunde bajo los sucesores de Simeón, desconcertados por la diplomacia bizantina, los ataques de Sviatoslav, Gran Príncipe de Kiev, y las ansias independentistas de algunos territorios como Servia o la Bulgaria oriental, anexionada ésta a Bizancio finalmente.
763-796	El ejército bizantino derrota a los búlgaros en Anchialos. La decadencia del reino búlgaro se precipita bajo el protectorado interesado de Bizancio, que anima las discordias entre las distintas facciones. Sólo la crisis intestina de Bizancio con los emperadores iconoclastas y la hábil política del kan de los búlgaros, Cardam, que aprovecha el momento para reanudar las hostilidades, salvan a Bulgaria.	894-896	Simeón, segundo hijo de Boris, sofoca la rebelión de la nobleza búlgara, que había depuesto y asesinado al kan Vladimir, su hermano. Por motivos comerciales, Simeón declara la guerra a Bizancio. Los húngaros, cuya alianza han conseguido los bizantinos, invaden el norte de Bulgaria. Simeón logrará rechazar a los húngaros e imponer un tratado	1014-1018	Una cruzada nacionalista contra los rusos y los bizantinos, acaudillada por el kan Samuel desde la Bulgaria occidental, último reducto del estado búlgaro, acabará trágicamente: el emperador bizantino Basilio II obtiene una sangrienta victoria en el monte Bglasica sobre el ejército búlgaro (1014); saqueada y casi exterminados sus habitantes, la Bulgaria occidental es anexionada a Bizancio (1018).
802-814	Favorecido por las circunstancias —Carlomagno ha destruido el reino rival de los ávaros—, Crum, sucesor de Cardam, resiste victoriosamente la ofensiva bizantina y derrota a un ejército mandado por el mismo emperador, que morirá en la campaña.				

solicitar la confirmación de su cargo y, en ocasiones, trasladarse a Sarai para rendir homenaje.

Sarai se convirtió en un gran mercado internacional que mantenía excelentes relaciones con los comerciantes italianos que, como Marco Polo, lo atravesaban para dirigirse, por la ruta de las caravanas, a las tierras del Gran Kan de la China. Aunque los kanes se convirtieron al islamismo, respetaron las creencias de sus súbditos así como los bienes de la Iglesia ortodoxa e incluso eximieron de impuestos al clero. La consecuencia fue que los rusos no desearan nunca la ayuda

de una "cruzada" occidental para liberarse. A sus ojos, los católicos romanos, que habían saqueado Constantinopla en 1204 y que atacaban la tierra rusa —suecos, alemanes, polacos y húngaros—, eran "herejes", perseguidores de la verdadera fe ortodoxa, peores que los mongoles tolerantes.

Las consecuencias del dominio mongol fueron profundas y duraderas: provocaron la orientalización de Rusia, el recrudescimiento de la servidumbre, la irrupción de nuevas formas de crueldad en los castigos, un empeoramiento de la condición social de la mujer. Incluso puede señalarse la diversificación

de la primitiva lengua rusa en tres nuevos idiomas: el gran ruso, propio del principado de Vladimir; el pequeño ruso o ucraniano, en las tierras de Kiev, y el ruso blanco, en territorios de influencia lituana.

Los dirigentes de los principados rusos se adaptaron a la mentalidad política de los mongoles y se acostumbraron a la interrupción de las relaciones con Occidente. El principado de Moscú unificó bajo su dirección el conjunto de tierras de la Horda de Oro, utilizando un sistema político mucho más parecido al absolutismo de los kanes que a las asambleas populares de la Rusia de Kiev.

Los príncipes de Moscú se convirtieron en representantes de los kanes ante los demás príncipes rusos y arrebataron a los de Vladimir el título de Gran Príncipe. A partir del siglo XIV, la Horda entró en un proceso de desintegración: se separaron los kanes de Crimea (la Horda Nogay), cuyo dominio perduró hasta el siglo XVIII; a fines del XIV, Sarai fue saqueada por Tamerlán y la decadencia se consumó en 1480, fecha en que los mongoles dejaron de ejercer soberanía, siquiera nominal, sobre los rusos y la Horda se dividió en los dos kanatos de Kazán y de Astrakán, absorbidos por Moscú en el siglo XVI.

Sólo una parte de la Vieja Rusia había quedado relativamente al abrigo de la injerencia mongola: la gran república mercantil de Novgorod, la cuna del estado ruso de Rúrik. Novgorod era el enlace de Rusia con todo el comercio del Báltico. La ciudad se había acostumbrado a gobernarse por sí misma. La autoridad fundamental recaía en la asamblea, con poderes legislativos y políticos: ella designaba un primer magistrado electo, el *posadnik*, y en ocasiones elegía como jefe militar algún príncipe, cuya autoridad en tiempos de paz era casi nula. El más importante fue Alejandro Nevsky. La ciudad de Pskov, a orillas del lago Ilmen, formaba una república de extensión más reducida, pero similar a Novgorod.

La riqueza de ambas ciudades radicaba en el comercio. Novgorod exportaba pieles, madera, miel, tejidos de Oriente y de Bizancio, y recibía paños, vino, especias, trigo y plata. Su situación, a orillas de un río navegable, la favorecía en extremo. La expansión de la ciudad abarcó toda la Rusia del Norte, región rica en caza, pieles y madera. Allí, los novgorodienses establecieron factorías que más adelante fueron ciudades. Llegaron hasta el mar Blanco (Murmansk) y los restos del reino finés de la Gran Permia, metrópoli comercial del Alto Kama.

Novgorod era una de las principales bases del comercio alemán del Báltico. Los comerciantes de la isla de Visby establecieron una factoría que llegó a ser modélica. Puesto



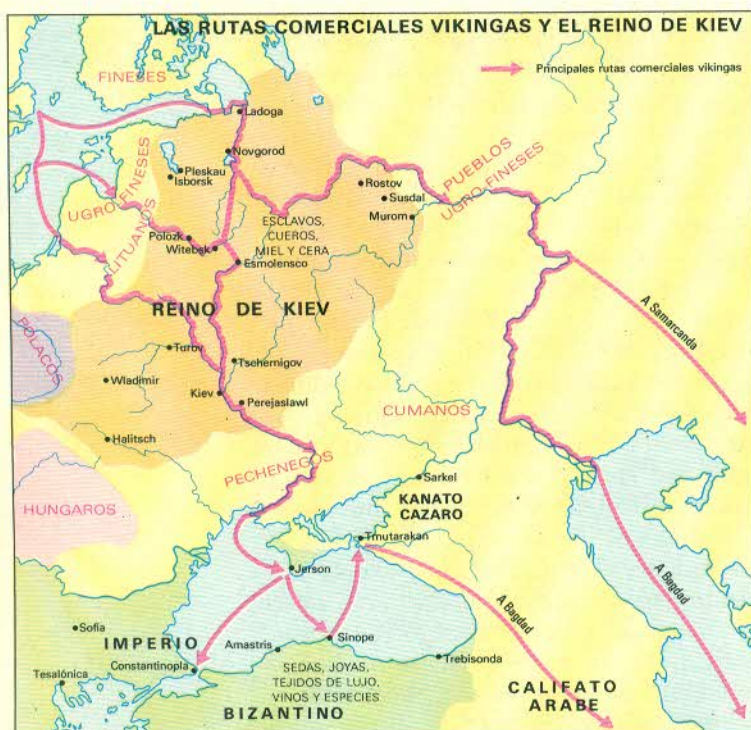
Monumento erigido en Saint Paul (Minnesota) a Leif Erikson, que habría llegado a América en el siglo XI.

que Novgorod carecía de flota, el comercio exterior estuvo en manos de extranjeros: comerciantes de Lübeck y de la poderosísima Liga Hanseática.

El principal rasgo del espacio norteyuropeo en la Edad Media consistió, precisamente, en el apogeo de la presencia alemana, cuya hegemonía originó, por reacción, la unión de los pueblos escandinavos y eslavos, en orden a defenderse y rechazar la amenaza económica y política representada por los pilares de la expansión germana: la Hansa de los mercaderes y la Orden de los caballeros teutónicos.

Las hansas eran asociaciones de mercaderes con finalidades religiosas, de auxilio mutuo y de defensa. Las fraternidades o hermandades de comerciantes alemanes en el extranjero contribuyeron a formar la unidad económica del Báltico. La más famosa de las hansas se originó en Wisby, en la isla de Gotland, en 1161. Posteriormente fueron las ciudades las que se asociaban, incluso con fines políticos. Así lo hicieron, en el siglo XIII, las ciudades alemanas del antiguo país de los wendos, dirigidas por Lübeck, gran puerto de embarque para el comercio con Prusia y Livonia. La Hansa germánica adquirió su organización definitiva a mediados del siglo XIV: contaba con más de doscientas ciu-

Ilustración de un manuscrito del siglo XII que representa un episodio de la vida de San Guthlac (Museo Británico, Londres) y en la que pueden apreciarse las armas y la indumentaria de los soldados de la época.



dades asociadas y tenía factorías desde Londres y Brujas hasta Novgorod.

La Hansa controlaba la economía escandinava y polaca, puesto que dominaba los intercambios de productos necesarios para economías complementarias. Los mercados exteriores, internacionales, se hallaban en manos de los comerciantes alemanes, que exportaban los productos naturales del Báltico e importaban tejidos y especias procedentes de Inglaterra y de Flandes.

Dominando la exportación de trigo polaco, tan necesario a los países escandinavos deficitarios, y la sal alemana de Lüneburg, imprescindible para la salazón de pescados, los alemanes ejercían un control absoluto sobre la economía de la gran península del Norte. La exportación de la producción agrícola y ganadera danesa, del cobre, del hierro y de la madera suecos y del pescado noruego dependían de su actividad. Los alemanes iniciaron su penetración en la ciudad-mercado noruega de Bergen desde el si-

glo XII. En 1250 se firmó el primer tratado entre el rey de Noruega y Lübeck. Esta ciudad abastecía a Noruega de trigo y logró suplantarlo a los demás competidores alemanes e ingleses. Los alemanes controlaban el comercio internacional e interior, organizaron gremios y estimularon la pesquería.

La Hansa se había organizado como una red de ciudades, factorías y establecimientos. La factoría de Bergen parece haber sido una de las más completas, tan sólo superada por la de Novgorod. Consistía en una verdadera ciudad amurallada, con depósitos de mercancías, iglesias y casas particulares. En otras ciudades la segregación no era tan rigurosa y los alemanes se mezclaban con los mercaderes del país. Junto a los comerciantes, existió una importante emigración de artesanos alemanes que desarrollaron el trabajo industrial.

Ha podido escribirse que en los planos económico, cultural y artístico, Escandinavia formaba una provincia hanseática. El bajo alemán era no sólo el idioma empleado en el comercio, sino en la cancillería danesa. Sin embargo, se producía un lento proceso de nacionalización de la burguesía alemana inmigrada.

El poderío de la Hansa tenía que enfrentarse a dos enemigos: los piratas y el rey de Dinamarca, que controlaba los estrechos del Sund, paso vital entre el Báltico y el mar del Norte. En este combate, la Hansa salió vencedora en 1370 (paz de Stralsund) y en 1435: sus ciudades quedaron exentas del pago de la aduana del Sund. Más difícil fue acabar con los piratas, que saquearon Visby en 1392. En la lucha contra los piratas, la Hansa contó con la ayuda de la Orden Teutónica.

Esta institución alcanzó su apogeo en la segunda mitad del siglo XIV. Una colonización planificada dio lugar a la fundación de más de cuatrocientas poblaciones en la llamada "tierra inculta" o "país salvaje". Las ciudades formaban parte de la Hansa, y la propia Orden se preocupaba del gran comercio de la madera, los cereales y el ámbar. Las dos grandes fortalezas de Marienburg y Königsberg eran, al mismo tiempo, plazas comerciales importantes. Danzig exportaba madera de los bosques polacos y prusianos. Los grandes maestros Winrich de Kniprode y Ulrich de Jungingen llevaron la Orden a su apogeo, prosiguieron la "cruzada" contra los lituanos y adquirieron nuevos territorios: la Samogitia pagana en 1383, la Nueva Marca cristiana en 1404.

La poderosa presión germánica estimuló una unión de los estados escandinavos —Dinamarca, Suecia y Noruega— para defender su independencia. El proceso de unión fue lento y precario. En 1322, Magnus Ericson



San Adalberto de Praga (relieve en la iglesia de San Bartolomeo in Isola, Roma). De ilustre familia bohema, residió varios años en Roma y fue enviado a evangelizar Polonia, donde murió a manos de los paganos.

fue rey de Noruega y Suecia, pero los dos reinos se separaron pronto. El impulso hacia una integración más duradera provino de Dinamarca, cuyo rey Valdemar IV Atterdag fue el enemigo infortunado de la Hansa. Su hija, Margarita de Valdemar, artífice de la unificación, heredera del trono danés y esposa del rey de Noruega Haakon VI, se convirtió en regente de Dinamarca (1376) y de Noruega (1380), en nombre de su hijo Olaf IV. Apoyada por parte de la nobleza sueca, destronó al rey Alberto de Mecklemburgo (batalla de Lonköping, 1389) y fue reconocida soberana de los tres reinos escandinavos, aunque el castillo de Estocolmo resistió durante seis años, defendido por los poderosos piratas del Báltico.

HUNGAROS Y ESLAVOS EN LA EUROPA ORIENTAL

La evolución histórica de la Europa danubiana y balcánica participa de alguna forma de los fenómenos expuestos para Rusia y el Báltico. Así pues, aun cuando aquellos territorios se encuentran más ligados con la historia del Imperio germánico o de Bizancio, procuraremos sintetizar algunos puntos de su desarrollo.

Nos hallamos ante un mundo fundamentalmente eslavo, con la exclusión del pueblo magiar y de algunos otros nómadas eslavizados. Los más cercanos a Alemania, los checos, se convirtieron al cristianismo a principios del siglo X. Con anterioridad, los santos Cirilo y Metodio habían evangelizado el reino de la Gran Moravia (siglo IX), destruido en el año 906 por los magiares. Wenceslao I (Vaclav) fue el duque santo, primer príncipe cristiano de Bohemia y patrono del pueblo checo. El reino o ducado de Bohemia luchó en vano para sustraerse al dominio hegemónico del Imperio. Tuvo que reconocerse feudo suyo, a cambio del establecimiento de una monarquía hereditaria en los descendientes de Wenceslao. La influencia alemana se fortaleció con el *Drang nach Osten*. El propio rey de Bohemia, Ottokar II (siglo XIII) llamó a los colonos alemanes, fundó más de sesenta ciudades libres y aspiró a la corona imperial, al tiempo que se convertía en señor de numerosos ducados alemanes de Austria, hasta que fue vencido por el emperador Rodolfo I y murió luchando contra él (1278).

En Hungría, el doble proceso de cristianización y creación del estado se debe a los príncipes de la estirpe de Arpad y singularmente a San Esteban, el primer rey (año 1001) que, a semejanza de Polonia, puso su reino bajo la tutela directa del papa, quitando todo pretexto a una posible intervención germánica. Los sucesores de Esteban I debilitaron las fuerzas del reino en guerras civiles, ocasionadas también por la ambigua situación del país, sometido a la doble influencia alemana y bizantina, así como a periódicos contactos con pueblos nómadas de las estepas rusas.

El siglo XIII fue fundamental para la historia de Hungría. La meteórica invasión de los mongoles (1241) asoló el país, destruyó sus principales ciudades y recrudesció los hábitos nómadas. Fue más importante la consolidación del poder de la nobleza por la Bula de Oro (1222), que durante cuatro siglos fue ley fundamental del país: permitía a los nobles no pagar impuestos, no servir al rey en expediciones fuera del reino y sublevarse contra el monarca que incumpliera las leyes.

A fines del siglo XIII y primeros años del XIV, las tres grandes monarquías de la Europa del Este —Polonia, Bohemia, Hungría— se enfrentaron con un problema similar: la extinción de las dinastías

reinantes que gobernaban el país desde sus orígenes políticos. La desaparición de los Piast en Polonia, de la dinastía checa de Premysl y de los Arpad de Hungría creó un vacío de poder que, en el caso de los países danubianos, se cubrió con dinastías extranjeras, rápidamente "nacionalizadas", los Anjou en Hungría y los Luxemburgo en Bohemia, las cuales representan el apogeo político de los respectivos estados.

Bajo la dinastía de los Luxemburgo, el reino de Bohemia aumentó su extensión y su cohesión. El rey Carlos obtuvo la corona imperial (1355), concedió a Bohemia el rango de electorado y fundó la universidad de Praga, importante centro de cultura en la Europa oriental. Hizo de Praga una ciudad monumental, residencia del emperador.

A la muerte de Carlos IV, los dominios de los Luxemburgo conocieron una etapa crítica. No sólo por el carácter débil y cruel del rey Wenceslao, sino, sobre todo, por una reacción nacional checa contra el predominio constante de los alemanes, que habían hecho de Praga su universidad y cuyo idioma se convirtió en el oficial del reino. El movimiento husita fue, a la par que un hecho religioso relacionado con la crisis de la Iglesia bajomedieval, una expresión del nacionalismo checo, que marcó profundamente la evolución posterior del país. En el transcurso de la misma crisis se esbozó, por vez primera, la posibilidad de una unión de tres estados danubianos —Bohemia, Hungría y los dominios alemanes de la casa de Austria—, esquema político que fracasó por razones dinásticas, pero también por recelo antigermánico, prevaleciendo la idea de una asociación con el reino eslavo de Polonia, vencedor del germanismo.

El reino de Hungría durante los siglos XIV y XV siguió una política expansiva: intentos de unión con Polonia, hegemonía política sobre las tierras rumanas o sobre los eslavos de los Balcanes, para formar una cadena de estados vasallos. Luis I de Anjou pudo constituir un Imperio desde el Báltico al Adriático, de breve duración y comprometido por la fuerza interior de la nobleza. Por último, se impuso la orientación danubiana, que llevaba a la unión con Bohemia o con Austria. Segismundo de Luxemburgo (1387-1437), al unir en su persona las coronas de Hungría, de Bohemia y del Imperio, prefiguró el futuro estado de los Habsburgos. Los intentos de esta dinastía, duques de Austria, para hacerse con la corona de San Esteban fracasaron por miedo al dominio germánico, triunfando bien la posibilidad de una monarquía nacional (con Matías Hunyadi) o bien la unión con Bohemia, bajo las directrices de un príncipe polaco que respetara los privilegios sociales y políticos de la nobleza.

El caso de Hungría en la Baja Edad Media revestía una especial peculiaridad, por la presencia de un factor inexistente en el caso de Bohemia o de Polonia: el peligro turco, al que el rey de Hungría debía hacer frente. Derrotado en Nicópolis (1396), el rey de Hungría se convirtió en bastión de la cristiandad, sobre todo tras la caída de los estados eslavos intermedios. El último acto del drama fue la conquista de Hungría por los turcos a partir de 1526.

Bajo el reinado de los Anjou y sus sucesores, la nobleza húngara logró mejorar sus posiciones, y a fines del siglo XV había logrado imponer a los campesinos libres la prohibición de abandonar la tierra que trabajaban. La consolidación de



la servidumbre campesina y del poder político de la pequeña nobleza hidalga —como en Polonia— formaba uno de los elementos esenciales de la estructura estatal de Hungría a fines de la Edad Media.

La historia de los pueblos de los Balcanes se resiste a una sistematización esquemática. Tenemos en primer lugar a los eslovenos, sometidos al dominio germánico. Ellos, junto con los croatas, permanecían fieles a la Iglesia romana, mientras los demás eslavos balcánicos habían sido cristianizados por Bizancio, a cuya órbita cultural pertenecían. El reino de Croacia desapareció en 1091, quedando unido, bajo forma autónoma, a la Sacra Corona de Hungría.

En la Alta Edad Media, el principal estado balcánico fue el reino o imperio de los búlgaros; cristianizados en el siglo IX,

desarrollaron una civilización original y, a lo largo del siglo XV, constituyeron una tremenda amenaza para Bizancio: la posibilidad de un imperio eslavobizantino regido por Bulgaria. Sometidos en el siglo XI, los búlgaros recobraron su independencia en el XII: el segundo reino búlgaro tuvo una existencia difícil, en lucha con sus vecinos, y desapareció en 1396, conquistado por los turcos. A lo largo de este proceso se produjo la fusión entre los primitivos búlgaros nómadas y la población eslava, con predominio de la segunda.

Los servios aparecieron como fuerza política al unificarse sus distintas tribus (siglo XII). En el siglo XIII, San Saba creó la Iglesia nacional servia, de rito ortodoxo, y en 1217 se proclamó el primer rey. En el siglo XIV, la sociedad servia evolucionó

hacia modelos occidentales de carácter señorial. Esteban Duschán, coronado "emperador de los servios y de los griegos" (1346), representó el apogeo de la dinastía, mientras que la batalla de Kosovo (1389) puede considerarse como el Guadalete servio y el prólogo de la incorporación de este pueblo dentro del Imperio turco, hasta el siglo XIX.

Entre las estepas del sur de Rusia, habitadas por nómadas paganos, y el reino de Hungría tuvo lugar la formación del pueblo rumano, cuya plasmación política fue lenta y difícil, sometido a la influencia magiar y dividido, por último, en dos principados: Valaquia y Moldavia. La unidad política de los rumanos sólo se ha producido en el siglo XX.

P. M.

La unificación escandinava, fruto de una comunidad económica, social y cultural, se hallaba ante serios problemas. La unión entre los reinos era meramente personal y desde 1387, muerto Olaf IV, el soberano era una mujer sin descendencia. La enérgica Margarita, asesorada por un grupo de consejeros daneses, intentó solucionar el problema constitucional haciendo proclamar heredero a su sobrino Erik de Pomerania y reuniendo una asamblea conjunta de los tres reinos, que aprobó un programa político común. Fue la Unión de Kalmar (1397): los países escandinavos debían permanecer unidos para siempre, aunque conservarían sus propias instituciones.

La unión fue inestable. La procedencia de los reyes (alemanes) y de la mayoría de sus consejeros (germano-daneses) motivó la oposición de Suecia, que durante buena parte del siglo XV vivió en régimen de práctica independencia, gobernada por reyes o regentes elegidos por el país. Además, la Unión no logró anular totalmente el predominio de la Hansa. La orientación proinglesa y holandesa de Erik de Pomerania, el intento de aumentar los derechos de aduanas del Sund, provocaron una guerra que terminó en derrota (1435). La Hansa podía bloquear Suecia, paralizando las exportaciones de hierro. Tras una larga serie de guerras civiles, los suecos, que se consideraban víctimas de la unión, se separaron definitivamente en 1523.

Mientras la presión de la Hansa conducía a la Unión escandinava, la de la Orden Teutónica llevaba al nacimiento del estado polaco-lituano, una entidad política destinada a una mayor duración. Polonia había

recobrado en el siglo XIV su estabilidad interna. Casimiro el Grande (1333-1370) liquidó las cuestiones pendientes con la Orden y el reino de Bohemia, estableció su capital en Cracovia, donde fundó una universidad, a semejanza de la de Praga (1364), y protegió a los mercaderes judíos, griegos y armenios, que suplían la falta de una burguesía nacional.

Para hacer frente a la amenaza alemana, los polacos buscaron la unión con el reino de Hungría y se expansionaron hacia el Este, hacia las tierras de Galitzia y Volinia, en dirección a Kiev. La unión personal con Hungría (1370-1382) resultó desastrosa, por falta de intereses comunes. La única alternativa consistía en la unión con los paganos de Lituania, igualmente amenazados por la expansión teutónica.

Los lituanos vivían en los bosques y los pantanos del Dwina y del Memel. Unificados políticamente a mediados del siglo XIII, los príncipes lituanos fundaron ciudades y fortalezas y anexionaron una serie de principados de Rusia occidental. En 1350, el estado mixto ruso-lituano se extendía desde el Báltico hasta el Dniéper, con su capital en Vilna. Los lituanos oscilaban, pues, hacia una unificación de los principados rusos que hubiera desbancado la hegemonía de Moscú, pero la resistencia de este principado hizo que el estado lituano —del Báltico al mar Negro— se inclinara, para hacer frente a los teutónicos, hacia la solución polaca.

A fines del siglo XIV, los lituanos eran los "últimos paganos", pero habían adoptado ya el armamento occidental. No tardaron en adoptar su religión. En 1385 tuvo lugar el matrimonio de la reina de Polonia, Hedwi-



Puerta gótica de Lübeck, la ciudad alemana fundada en el año 1158 durante el avance germánico sobre el litoral báltico. Después sería un miembro muy activo de la Liga Hanseática.

ge, con el príncipe lituano Jagiello o Jagellón, que se bautizó y adoptó el nombre de Ladislao. Aunque Lituania no aceptó el cristianismo de una forma inmediata ni se unió definitivamente a Polonia —conservó sus jefes propios durante más de un siglo—, se había formado un bloque territorial inmenso, capaz de hacer frente con éxito a los caballeros de la Orden.

La batalla de Grünewald o Tannenberg (1430) señaló la hora de la decadencia de la Orden Teutónica. Fue un terrible desastre, en el que perdieron la vida el Gran Maestre, casi todo el capítulo de la Orden y diez mil caballeros. La subsiguiente paz de Thorn

cedía a Polonia-Lituania el estratégico país de Samogitia, que separaba las tierras de Prusia y de Curlandia. La iniciativa había pasado a los eslavos, que consolidaron sus adquisiciones tras la batalla del lago Melno (1422) y sostuvieron las reivindicaciones de las ciudades y nobleza de Prusia contra el dominio de la Orden (Liga prusiana). La alternativa de guerras y paces culminó en la toma de Marienburg, sede de la Orden, por los polacos y en la segunda paz de Thorn (1466): los caballeros no sólo cedían la Pomerania oriental, la llamada Prusia real o polaca —con las ciudades de Thorn, Marienburg, Danzig y Elbing—, sino que se declara-



Miniatura persa del siglo XIV que representa el ejército mongol (de un manuscrito conservado en la universidad de Edimburgo). La invasión mongola halló unos estados rusos debilitados por sus luchas intestinas. Establecidos en el curso medio y bajo del Volga, constituyeron la Horda de Oro, estado que perduró hasta 1480.

ban vasallos del rey de Polonia, convertido en un poderoso soberano.

El bloque polaco-lituano se consolidó en el siglo XV, aunque a veces ambos pueblos tuvieran distintos soberanos. Lituania fue un gran ducado, bajo la soberanía del rey de Polonia. El principal grupo político del reino era la nobleza, cuyos componentes recibieron considerables privilegios colectivos, centrados en dos puntos: el poder legislativo y político de las asambleas nobiliarias (Dietas) y el creciente estado de servidumbre de los campesinos.

Los Jagellones polacos dirigieron una gran política de expansión de signo netamente antigermánico. Fueron solicitados por los husitas de Bohemia, pero no quisieron abrazar una causa heterodoxa. Obtuvieron el trono de Hungría (1440-1444) y llegaron a dirigir una cruzada balcánica contra los turcos. A principios del siglo XVI, la familia Jagellón reinaba desde las costas del Báltico hasta Belgrado y desde los montes de Bohemia hasta el Dniéper. Vencido el impulso germánico, la Unión polaco-lituana se mantuvo para hacer frente a la presencia turca en los confines del Sur y, sobre todo, para contrarrestar la intervención del principado de Moscú.

A raíz del dominio mongol, las antiguas "tierras rusas" vivían divididas en diferentes ámbitos políticos: rusos blancos y ucranianos de Kiev, englobados en el dominio litua-



La opulencia de la ciudad de Novgorod durante varios siglos se puso de manifiesto al final de la Edad Media en su gran escuela de pintura, de la que es muestra esta tabla de "San Jorge y el dragón" (Galería Tretyakov, Moscú).

SOBRE LA FORMACION DEL ESTADO RUSO MEDIEVAL: LA FUNCION DE LAS FEDERACIONES Y ESTADOS NOMADAS (según I. BOBA, 1967)

Existe entre los historiadores de la Rusia medieval una larga polémica sobre el papel respectivo de la minoría normanda y las poblaciones eslavas en la cristalización del estado ruso.

Desde el año 800 de nuestra era, los vikingos remontan el Vístula, el Memel y el Duna y alcanzan el curso del Dniéper y el Volga, siguiendo los cuales llegarán al mar Negro y al mar Caspio.

Entre el 800 y el 850, suecos y fineses —“varegos”, “rusos”— fundan establecimientos permanentes en la región del lago Ladoga y en torno a Kiev. Desde ellos dominan a las tribus eslavas, que deben pagarles tributos y abastecerles de aquellos objetos y productos que son la base del comercio normando con Oriente próximo.

Entre los años 860-880, el sueco Rurik somete todas las colonias varegas del Norte a la soberanía de Novgorod, mientras una reagrupación semejante se constituye en el Sur bajo los príncipes de Kiev.

Hacia el año 880, Oleg, príncipe de Novgorod, sucesor de Rurik, conquista Kiev.

I. Boba destaca, manteniéndose al margen de esta pugna, la función cubierta por los pueblos nómadas —kázaros, protomagiars, protohúngaros, pechenegos— al acelerar o retardar este proceso.

EN EL NORTE

En los años 853-854, los eslavos de Novgorod reclaman la ayuda de un clan de guerreros daneses —“druzina” o “rus”— para luchar contra los varegos —extranjeros—, que los han expulsado de sus territorios el año anterior.

En el año 856, Rurik es jefe de los rusos, es decir, de una asociación de guerreros en la que se encuentran daneses y eslavos. La palabra “ruso” pierde progresivamente su sentido étnico.

Los rusos de Novgorod someten a las tribus eslavas de los alrededores, a las que obligan a pagar tributos, permitiéndoles conservar cierta autonomía.

EN EL SUR

La relación vikingos-Bizancio-Oriente lejano pasa forzosamente por el Imperio kázar. En el siglo IX, el Dniéper es todavía una vía de comunicación poco practicable. El Volga, eje del Imperio kázar, es la ruta comercial más utilizada.

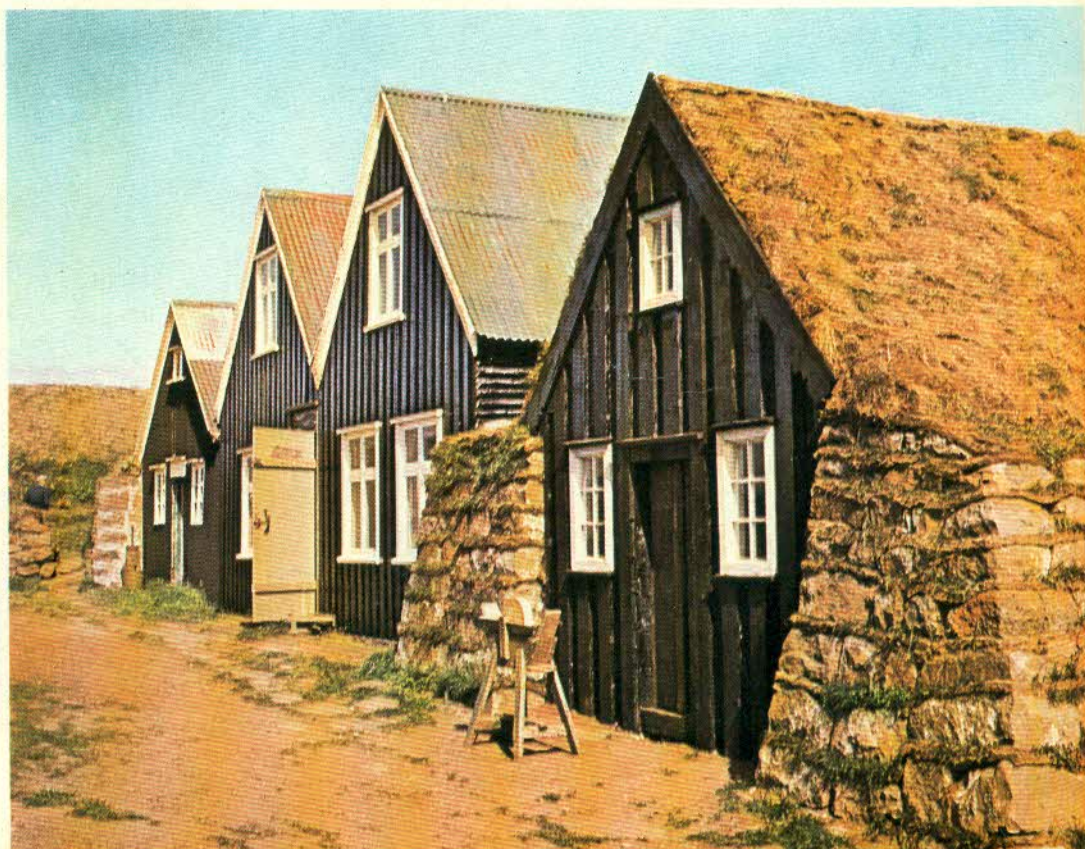
La zona Volga-Dniéper se encuentra bajo el protectorado de los kázaros. Es el kan Kii quien ha fundado Kiev, centro comercial de intercambios entre los polanos, la tribu eslava asentada en la región, y los kázaros.

Hacia el 850, el Imperio kázar, factor de estabilidad de la zona, es destruido por oleadas de nómadas asiáticos: los protohúngaros y los protomagiars, que ocupan los territorios entre el Dniéper y el Volga. En el año 881, la presión de los pechenegos sobre los protohúngaros acentúa la inestabilidad de la zona. La comunicación con Bizancio se torna insegura.

Para mantener libre la ruta del Dniéper, Oleg conquistará Kiev.

Para defenderla, se impone a las tribus eslavas una sólida organización militar y se busca la alianza de Bizancio.

Antiguas granjas islandesas en Arboer. Mientras Dinamarca y Suecia se dedicaron a colonizar las costas del Báltico, Noruega se dirigió a las islas del Atlántico, Islandia y Groenlandia, cuya unión a su corona se establecía por el simple impuesto que sus habitantes pagaban al rey.



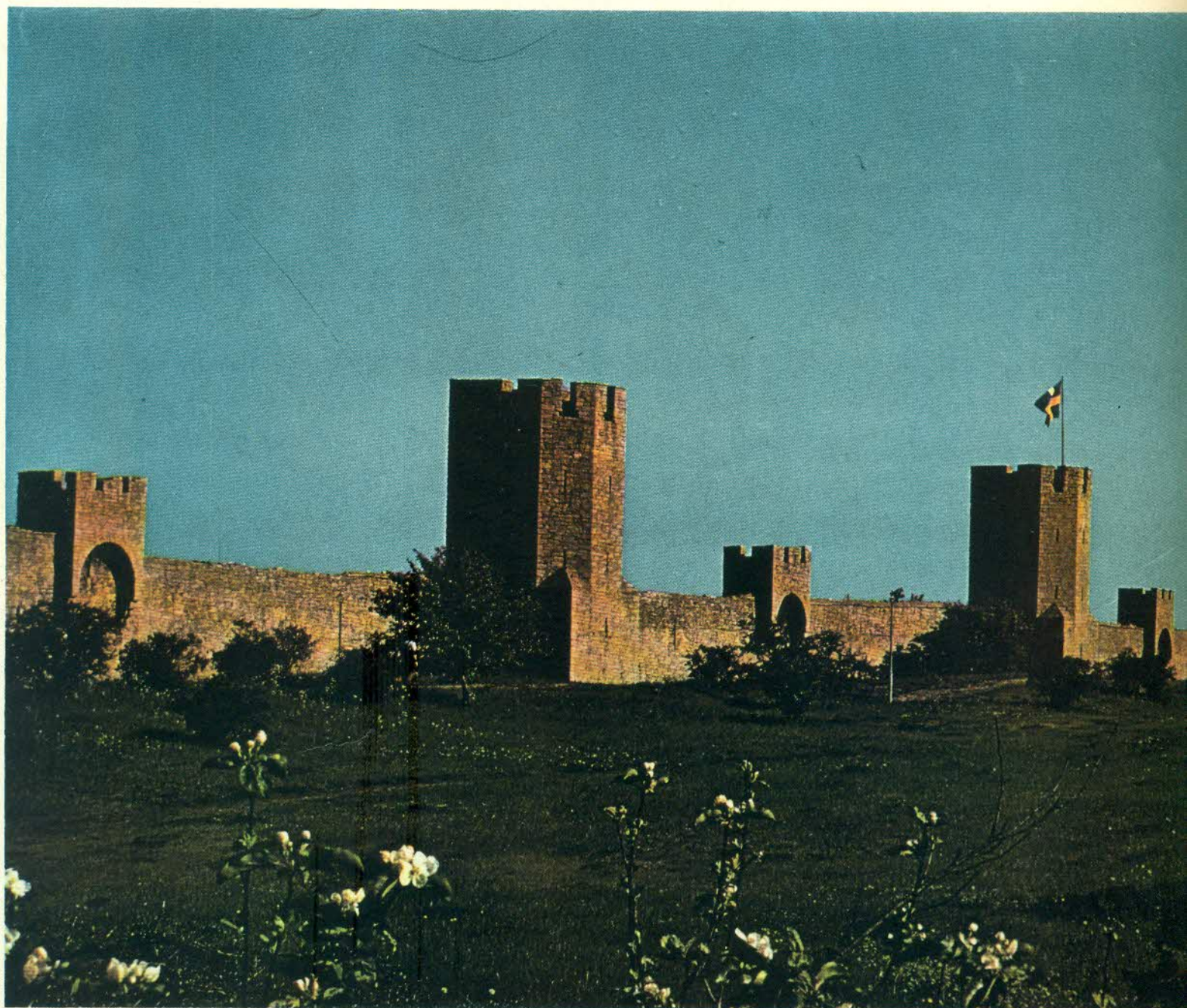
no; en el Noroeste, "Monseñor Novgorod la Grande"; por último, en el centro, un grupo de principados desgajados del de Rostov-Susdal: Tver, Perelaslav, Riazan y Moscú, en el corazón de la "Mesopotamia rusa".

Las tierras situadas entre el Volga y el Oka se hallaban relativamente protegidas de los lituanos y de los mongoles por bosques, lagos y pantanos. Su densidad de población era elevada. La vida religiosa y el arte se desarrollaban con vigor. Como los monasterios occidentales, los rusos unían a su labor religiosa y cultural el desarrollo del trabajo agrícola.

Los príncipes de Moscú —pequeña parte de la herencia de Alejandro Nevsky— logra-

ron unificar en el curso de dos siglos todos los estados rusos cristianos, probablemente sin obedecer a ningún plan predeterminado. Su mayor habilidad consistió en actuar como representantes del kan de la Horda de Oro frente a los demás príncipes. Una serie de luchas fratricidas permitieron a Jorge Danilovitch, Iván Kalita y Simeón el Soberbio (siglo XIV) arrebatar la dignidad de Gran Príncipe a los soberanos de Tver y de Vladimir, así como asentar en Moscú al obispo metropolitano. En la segunda mitad del siglo XIV, Dimitri Donskoi se consideró suficientemente fuerte para combatir la influencia lituana que se enseñoreaba de Kiev y las tierras occidentales. También dirigió una

Murallas medievales de la ciudad de Visby, en la isla de Gotland. Esta factoría alcanzó suma importancia por dirigir de manera casi exclusiva el comercio exterior de Novgorod.



victoriosa cruzada, de éxito dudoso, contra los mongoles: la victoria de Kulikovo (1380) fue contrarrestada por el saqueo de Moscú (1382). En la primera mitad del siglo xv alternaron las guerras civiles y las anexiones territoriales. La conquista de Constantinopla por los turcos hizo del príncipe de Moscú el principal gobernante de religión ortodoxa, defensor de la "verdadera fe", frente a los mongoles musulmanes y los polacos católicos. La Iglesia ortodoxa se identificaba con el estado moscovita, el cual podía considerar "irredentos" a los ortodoxos que vivieran bajo otras obediencias políticas.

Iván III el Grande (Iván Veliky, 1462-

1505) convirtió el principado de Moscú en una potencia internacional. Unificó los principados rusos y en 1480 anexionó la república mercantil de Novgorod. Como culminación de una campaña de intervenciones, la asamblea popular fue disuelta, abolido el cargo de primer magistrado, destruida la campana que llamaba al pueblo a las armas. El obispo fue deportado, los bienes de unas ocho mil familias fueron dados a moscovitas. Ciento cincuenta burgueses fueron ejecutados, y así la monarquía moscovita, de raigambre tártara, venció al primitivo sistema ruso de la asamblea popular.

Por lo demás, Iván acabó con la sumi-

La actual ciudad noruega de Bergen se asienta sobre una de las mejores factorías organizadas por la Liga Hanseática para el comercio del trigo y la pesca.



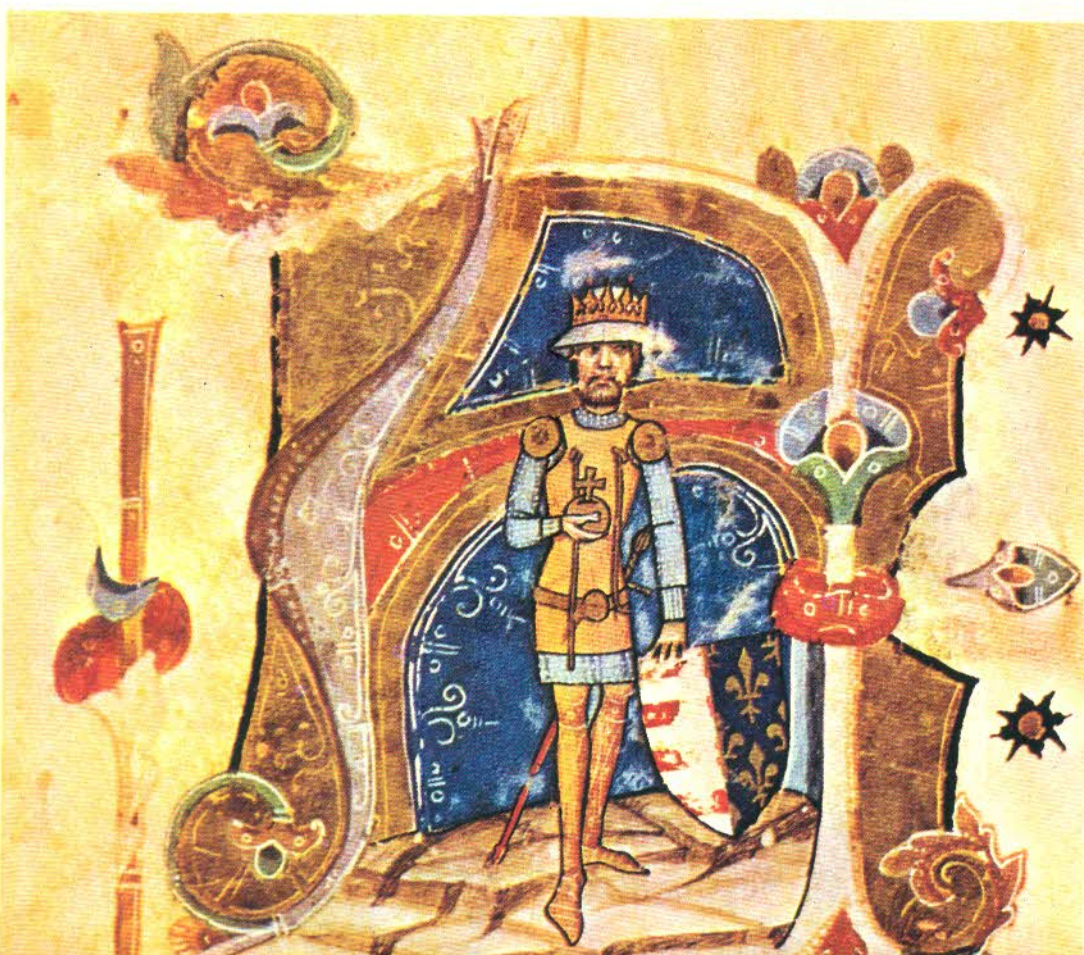
sión, cada vez más teórica, a la Horda de Oro (1476) y dirigió una política antilituana. Iván III podía considerarse "señor de todas las Rusias", aunque la total unificación fue realizada por su hijo Basilio III.

Rusia, que no había conocido el feudalismo occidental ni el régimen corporativo urbano, evolucionaba hacia una economía de tipo señorial. La comunidad de campesinos libres, antes mayoritaria, disminuía ante la formación de grandes propiedades eclesiásticas y nobiliarias, de la Iglesia y de los boyardos. El príncipe de Moscú cedía tierras —la "tierra negra"— a sus servidores y funcionarios (nobleza de servicio), los cuales no actuaban de manera distinta a los nobles de sangre. Unos y otros deseaban coartar la libre emigración campesina.

Bajo Iván III, los contactos con otros países se intensificaron. Artistas italianos trabajaron en el Kremlin, adaptándose a la tradición artística rusa. Basilio III recibió del emperador Maximiliano I una corona como "emperador y señor de todas las Rusias". Pero el mismo estado rompía cuando lo deseaba las relaciones exteriores. La Iglesia rusa se declaró autónoma, para no depender de Constantinopla, reconciliada momentáneamente con Roma (1439), ni de Kiev, dominio de los lituanos. Y el mismo Iván III no vaciló en expulsar de Novgorod a los mercaderes de la Hansa y cerrar su factoría.



Relicario de San Segismundo, ofrecido en 1370 a la catedral de Plock por el rey Casimiro el Grande, monarca polaco que consiguió un renacimiento de su país al lograr mayor estabilidad interna y resolver los problemas pendientes con la Orden teutónica y con Bohemia.



Carlos Roberto de Anjou (1307-1342), rey de Hungría (Biblioteca Nacional, Viena). Para defenderse de los alemanes, los polacos buscaron la unión con Hungría, pero, por falta de intereses comunes, tal unión fue desastrosa.

BIBLIOGRAFIA

Brachfeld, F.	<i>Historia de Hungría</i> , Barcelona, 1957.
Brian-Chaninov, M.	<i>Historia de Rusia</i> , Barcelona, 1944.
<i>The Cambridge</i>	<i>History of Poland</i> , Cambridge, 1950.
Dollinger, Ph.	<i>La Hanse, XII^e-XVII^e siècles</i> , París, 1964.
Ferdinandy, M. de	<i>Historia de Hungría</i> , Madrid, 1967.
Gille, B.	<i>Histoire économique et sociale de la Russie</i> , París, 1949.
Grekov, B., e Iakobovski, A.	<i>L'Horde d'Or et la Russie</i> , París, 1961.
Heckscher, E. F.	<i>An Economic History of Sweden</i> , Harvard, 1963.
Jeannin, P.	<i>Breve historia de los países escandinavos</i> , Buenos Aires, 1966.
Kruus, H.	<i>Histoire de l'Estonie</i> , París, 1935.
Lusciensky, M.	<i>Historia de Polonia</i> , Barcelona, 1945.
Moscow, H.	<i>Rusia bajo los zares</i> , Barcelona, 1964.
Musset, L.	<i>Les peuples scandinaves au Moyen Âge</i> , París, 1947.
Portal, R.	<i>Les Slaves. Peuples et Nations</i> , París, 1965.
Prejevalinsky, O. de	<i>Cantar de la campaña de Igor</i> , Madrid, 1941.
Sobieski, W.	<i>Histoire de Pologne</i> , París, 1934.
Tapie, V.-L.	<i>Monarchies et peuples du Danube</i> , París, 1969.
Voltes Bou, P.	<i>Historia de los Balcanes</i> , Barcelona, 1957.



Ottokar I Přemysl, rey de Bohemia (m. en 1230) que, por haber ayudado a Felipe de Suabia en la guerra de sucesión al trono de Alemania, recibió en 1198 la dignidad real hereditaria (catedral de Praga).